

REVISTA

ESLAVA

¡Qué cosa tan buena es el fresco! Tengan presente nuestros lectores que hablamos en pleno estío, y escociéndonos la mano las trompitas de los zumbadores cénzalos. Después de esto, no debe extrañarse que EL ALABARDERO se refocile en una silla del elegante teatro Eslava, y que á los rayos de la luna, y á los rayos de las estrellas, y á los rayos de las luces del gas, y á los rayos de los hermosos ojos de las espectadoras, y á otros muchos rayos que no nombramos por no entrar en los dominios del Sr. Martínez de Pinillos (pirotécnico de la ciudad), se entretenga en oír la agradable voz del Sr. Aragon, ó en contemplar el delicado perfil de la Sra. Brieva y los hermosos trajes de la Sra. Avila.

La verdad es que Eslava está *very agreeable*: flores, mujeres, estrellas, fusas, semi-fusas, y hasta sorbetes al aire libre: sin embargo, no falta quien pida más, meditando á lo largo del foso; pero eso lo creemos nosotros gollería.

Desde el coliseo en subasta, músicos y danzantes, público y actores se han trasladado, engrosando las filas, á la puerta de Jerez, siendo la primera obra que ha regalado la Empresa (en lenguaje metafórico) *El barberillo de Lavapiés*, seguida de *El relámpago*, *Un tesoro escondido*, *Robinson* y *El postillon de la Rioja*.

Como ven nuestros lectores, tenemos que dar un bombito á la Empresa por el cuidado que demuestra en la variedad de los espectáculos; cuidado que quisiéramos hiciese extensivo á cierto número de sillas que amenazan las asentaderas de sus favorecedores. Si después de tantos encantos tenemos seguro el individuo; si quedan fuera de combate los pequeños piquetes de asientos chillones y desvencijados, daremos un bravo á la Empresa, de los de padre y señor mio.

Pasando ahora á generalidades sobre las obras ejecutadas, puesto que la rápida sucesion de ellas nos impide detenernos lo necesario en cada una, diremos que de todo ha habido en la viña.

El relámpago fué la obra elegida para debut de la primera tiple Sra. Avila. Guardando siempre las buenas formas, y procurando apabullar lo ménos posible la gloria artística de dicha señora, hacemos presente que lo que más nos ha agradado de ella son los equipos. Aunque dice bien el verso, sus facultades como cantante son escasas, y le será difícil llenar por completo el lugar que le está designado.

Esto lo demostró en la plegaria del segundo acto, *Astro de los amantes*, etc., y en el duo con la contralto, donde escuchamos grandes desafinaciones motivadas por la falta de extension para llegar á la textura en que la pieza se encuentra escrita.

Si la Empresa hubiera de escuchar nuestras alabarderescas indicaciones, le aconsejaríamos que comenzase la búsqueda de otra primera tiple para completar el cuadro; pues aunque sabemos que éstas y las *peluconas* andan escasas, no ha de faltar una para un remedio.

El relámpago alcanzó por parte del Sr. Aragon una ejecución bastante buena. ¡Lástima grande que este artista abandone tanto la parte de declamacion y el desenfado escénico, hasta el punto de no haber adelantado un paso en este terreno! Así como notamos que en la parte *cantabile* ha progresado mucho, y ha desterrado el defecto desagradabilísimo de emitir el sonido nasal, hemos visto con disgusto que se estaciona en el mal decir zarzuelero: apesar de esto, el gusto con que cantó toda su parte de *El relámpago*, le hace acreedor á nuestro bombo *alabarderesco*.

En la romanza y concertante del primer acto dijo frases como un artista consumado; y, gracias á sus grandes esfuerzos, no decayó esta pieza musical.

La Sra. Brieva ayuda cuanto puede á sostener el éxito de las obras en que toma parte, y más de una vez consigue ver realizados sus buenos deseos.

El tenor cómico Sr. Villegas, aunque algo apayasado en su papel cómico, no descompuso el cuadro.

El tesoro escondido lo estaba de tal manera, que no pudimos lograr encontrarlo; sin embargo, el Sr. Aragon, en sus pesquisas, encontró y nos propinó una romanza como muestra del oculto tesoro, que nos pareció una pequeña joya.

Robinson (not crusæ but crucified). ¡Maldicion! ¡Uf! ¡Qué antigualla! Si todos los artistas tuviesen las buenas condiciones del bajo Sr. Gomez para este género de obras, el público las vería con más gusto.

El postillon de la Rioja obtuvo un desempeño bastante aceptable, aplaudiendo el público algunos números de la obra.

EL DUQUE

El público se duerme. ¡Cómo no se ha de dormir, si hace un calor de todos los diablos!

Las temporadas veraniegas suelen ser más de verano aún para los empresarios: éstos sudan el quilo de las nóminas, y no entran en reaccion.

Algo nuevo tenemos que reseñar, ya que el poco espacio que nos ofreció el número pasado dejó sin meter baza al *mo-desto*. Nos referimos á la revista *El cementerio del año*, la comedia de Echevarría y Santibañez *Saldo de cuentas*, *La física experimental* y *Lo que ha de ser*, á más del *¡Valiente amigo!* de Pina y Dominguez, que quiso darse al público con el pomposo título de *estreno*, y la cual hace muchos meses que habia sido representada por Mesejo ó Suarez á orillas del rio.

El cementerio del año huele, naturalmente, á cementerio, por estar fuera de sazón y tiempo; pero es una revista que entretiene y que no está desprovista de rasgos agradables. Sin ser nada nueva, pues para ella se han tenido presentes vários patrones; algunos tipos, como la ruleta, los peregrinos y otros, dicen el espíritu que ha presidido á su formacion, y le dan carácter aceptable. Mesejo, en esta obra, está muy bien, y canta con mucha gracia las coplitas andaluzas en estilo Silverio; Matildita Ruiz está muy en caja, y hasta el Sr. Peluzzo nos parece un año sin langosta; no así los demás colegas y coletas.

Volvemos á nuestro banco de martillar. El *Saldo de cuentas*, de Echevarría y Santibañez, es una prueba más de lo adocenado que es el antiguo socio comanditario del Sr. Retes. La idea de la obra, salida de una obrita en un acto de Scribe, y de *La nodriza*, de Enrique Gaspar, no tiene, ni aún en el corte de las escenas, nada que atestigüe la originalidad ni el ingenio. El primer acto, que es hasta cierto punto aceptable, termina por esos desmayos que Pina y comparsa han llevado y traído hasta la saciedad; y en el segundo y tercero, adivinados por el público ántes de llevarse á término, se cometen mil inocentadas, se pierden los tipos y el protagonista, y se queda el espectador con el camelo. Algunos relámpagos de versificacion, algun que otro accidente del tipo de la niña inocente, suelen hacer concebir esperanzas de mejora, pero en vano; la necedad y la trivialidad de lo que sigue pónenle contera al resto. *Saldo de cuentas*, en fin, es una comedia mala, como la mayor parte de las que nos regalan las greyes cortesanas (tomamos la palabra greyes en sus dos acepciones); y que, si no merece una silba, es acreedora á la más solemne indiferencia.

La ejecución fué regular, gustándonos más que algunos el Sr. Peluzzo, por su gravedad cómica; jesa es su cuerda, Sr. Peluzzo! El Sr. Mariscal, regular; la Sra. Vedia, ni poco ni mucho; Matildita bastante bien, aunque hay quien dice que no estaba en carácter. El Sr. Arana, casi en caja; ahora que del señor Arana hablamos, debemos decir, para hablar en justicia, que en la *paparrucha cómico-política* *La filoxera del poder*, nos hizo un cesante muy propio y muy artístico.... La verdad en su lugar.

Tambien se nos pasaba hablar de los hombres-niños. La opinion de EL ALABARDERO en este punto es que los niños á la hora de la funcion deben ir á la cama, después de acorrer á todas sus necesidades.

Física experimental es una comedia del Sr. Rubí, con más entradas y salidas que un callejon moruno; más personajes que una tragedia de trama inglesa, y más tonterías que los sermones del loco Amaro.

Trasunto sin interés de *La dama boba*, tiene la movilidad escénica propia de Rubí; pero como se adivina todo y se reparte su juego entre cien tipos que no hacen nada más que entrar y salir, venir é ir, aparecer y ocultarse, resulta una especie de pisto manchego, aceptable sólo en la época en que el teatro estaba en mantillas. Parece mentira que los actores, que deben ser los primeros en condenar al olvido las malas obras, sean los primeros que desentierren las joyas de mala ley, que más bien matan que conservan los nombres de ciertos escritores de reputacion problemática.

La ejecución es inapreciable en obras como la que nos ocupa, pues que no existiendo caracteres ni tipos, ni aún siquiera hilacion en los hechos, las situaciones, falsas de por sí, hacen al cómico enseñar con más escándalo la oreja. Los tres protagonistas de esta obra son tontos de capirote; los demás son tontos con pamelá, hongo inglés ó sombrero de copa.

Lo que ha de ser.... es una obra cunera que nos propinaron el miércoles, y que pasó completamente desapercibida del público.

Ó es que la Empresa tiene en poco el nombre de los autores y le importa un rábano que el público sepa ó no de quién



NUEVAS PESAS Y MEDIDAS

Poz ná, me echa usté de carne
Toz los kilos y los metros
Que puedan corresponder
Á doce cuartos y medio.

son las obras, ó es que los tiene en mucho, y, teniendo conciencia de la poca ó ninguna valía de ciertas producciones, quiere evitarles el sonrojo de una silba ó un mudo desaire. De una y otra suerte es un abuso necio y sin ejemplo el de privar á los aficionados del derecho de saber quiénes son los *padres* de las comedias, á lo cual no se opone ni la moral ni el sentido común.

Si *Lo que ha de ser....* hubiera sido un estreno, nada diríamos, por más que nos escamamos de los estrenos del Duque desde que hemos visto dar como estreno el *¡Valiente amigo!* de Pina, conocido ya en ésta.

La obra que nos ocupa está escrita con mucha facilidad y tiene un diálogo agradable; pero carece por completo de situaciones, y la fábula es inverosímil y nada nueva: parecida al *Ruy Blas* en la invención, se pierde por completo en lo nimio y lo cursi. El autor, sin embargo, revela excelentes dotes, y puede que sea alguna eminencia *agachapada*.

La ejecución corrió parejas con el tono general de la obra. Rompe-cabezas final.—*¡Y la madre del comunero!*

ALABARDAZOS

¡Al primer tapon zurrapa!
Cuestión de bulto es esta de los bultos, y parece cosa de mácula ó brujería.

Cuando habíamos mandado colgar nuestra redacción y echar á vuelo la campana gorda; cuando preparábamos el bombo y los platillos para tocar la marcha Real al Ayuntamiento entrante, hemos sufrido la gran decepción, la de aquel que según el poeta

Llegando al dintel del cielo,
Tuvo, al cabo, que volver.

El día 1.º, á las siete de la mañana, pasó orden la Corporación municipal á los puntos de entrada para que éstos no cobrasen los derechos del impuesto de bultos y fardos.

Pero ¡oh fragilidad de las alegrías y glorias mundanas! (¡Hay que asombrarse!)

¡Á las dos de la tarde el Excmo. Ayuntamiento había derogado la orden, y la cosa estaba en el ser y estado de otro tiempo! Los bultos volvieron á ser paganos.

¿Qué ocurre? ¿Qué pasa? ¿Cómo puede ser esto?
¿Se juega así impunemente con una clase y una Comisión respetables, ó esta misma Comisión se deja traer y llevar como un zarandillo?

Creemos que la Comisión, velando por su representación y dignidad, dará cuenta al Comercio de las causas que han motivado tan extraña y rápida derogación, hecho que no tiene explicación satisfactoria, supuesto que la Corporación municipal, al suprimir, aun cuando fuese por algunas horas, tan asendereado impuesto, confesaba desde luego la injusticia del mismo.

Diz que tras acerbas pé-,
El día primero de Jú-,
Tomó asiento en la poltró-
El ilustrísimo Ayún-,
Hubo vestidos de gá-
Y profusas colgadú-;
Mas, según nuestro colé-
La verídica *Andalú-*,
Sobró cierta marcha ré-
Y faltó cierto discúr-.

Doce eran los Pares de Francia, y veintiuno son los empleados que en la actualidad sostiene el Excmo. Ayuntamiento en su oficina central de Consumos: con pocos más se despacha la Administración Económica de la provincia.

El Universal ha recaído en su enfermedad, y vuelve con armas y bagajes al Municipio. Para ver de colocarle un sinapismo que provoque un saludable sudor reactivo, le extendemos el siguiente *recípe*:

Preguntas que consumen:
¿Es cierto que algunos de los empleados que sobran en la oficina central de Consumos tienen á su cargo trabajos particulares de algún individuo de la Comisión, como particiones de bienes, etc., etc.?

¿Es cierto que recientemente ha sido destinado á la oficina central un empleado que no ha mucho fué destituido por la Comisión á causa de cierto asunto, ocurrido en el fielato del Patrocinio, sobre el cual se formó expediente?

¿Obedecerá esta resolución á que en aquel día se cometió una injusticia que hoy se trata de reparar?

¿Podrá negarse que el sello en la documentación cuesta al Municipio un auxiliar con 6,000 reales, dos escribientes á 5,000 y dos dependientes á 3,300, cuando este mismo servicio costaba anteriormente sólo 3,300 reales?

¿Qué puesto es el que ocupa un empleado en la oficina central que dice ser jefe de la misma y tiene de sueldo 10,000 reales, y dirige órdenes de que no hacen caso los fieles, quedando en berlina ante la Comisión, que ha estimado procedente la desobediencia de aquéllos?

¿Es cierto que hay cierto empleado que no sirve para maldita la cosa, puesto que no asiste un solo día á la central, y que hay otras visitas á caballo y en coche, inútiles casi siempre, cuestan al Municipio 2,500 pesetas?

¿Ven ustedes señores, tipógrafos, cómo la Excmo. Diputación Provincial estaba en su derecho con no aumentar el tipo del *Boletín Oficial*, puesto que hubo más de uno que hizo proposición por dicho tipo?

Pero lo más raro del caso es que uno de ellos, dueño de imprenta, parece que es firmante de un compromiso, contraído con los demás impresores, para no hacer proposición por ménos precio de 180 reales diarios; y el otro, á quien ha sido concedido (¡espantarse!), es firmante de la circular de los tipógrafos, en la que entre otras cosas hay un párrafo que dice así:

«Sin embargo, si bien es cierto que esto ha sido un mal grave para el Arte, los que suscriben opinan que el verdadero manantial de su demoralización y decadencia se encuentra en esa lucha sin tregua que, de algunos años á esta parte, vienen sosteniendo entre sí los industriales, sin considerar que abaratando la producción más de lo que los adelantos del Arte permiten, aniquilarán lentamente las fuerzas productoras, y más tarde caerán envueltos en la ruina general.»

No parece sino que poseemos los hechizos del mago Briareo cuando nos dirigimos á alguno de nuestros colegas.

El Universal enmudeció por quince días respecto á la controversia que ustedes saben, y *El Porvenir* que, como decano, debe hablar más que todos juntos, se calla hace algunos días las buenas cosas que esperábamos oír respecto á la cuestión de la circular de los tipógrafos.

¡Vamos, fuera miedo, y á Roma por todo!
Díganos cuanto le ocurra
Y aclare ya esos extremos;
Nosotros le prometemos
Que no se nos va la burra.

¿Pasará lo que van ustedes á saber, en toda España ó solamente en Sevilla? ¿Pasará lo que van ustedes á saber, en la estación del ferrocarril de Sevilla á Córdoba solamente, ó en todas las estaciones de los ferro-carriles todos?

Este sí que es rompe-cabezas y rompe.... bolsillos.

Sea por falta de empleados, sea por la escasa actividad de los existentes, el caso es, que los despachos de mercancías en la estación citada son tan difíciles y premiosos, que ocupan mañanas enteras á los mozos y encargados en las expediciones principalmente.

Los interesados se ven obligados á pagar por este servicio á los mozos que se ocupan en él, muchas veces más de lo que vale el porte y la mercadería, siendo una rémora insoportable para la buena marcha de los negocios mercantiles.

¿No paga el público hasta el último céntimo lo que se le impone por las empresas? ¿No se amolda á las prescripciones legales que están convenidas entre las empresas y los Gobiernos?

Pues ¿por qué no ha de tener derecho á exigir de las compañías un servicio activo y ordenado que no menoscabe sus intereses?

Si hacen falta empleados, pónganse; y si no sirven los que hay, destitúyanse, pero no se atente á nuestro bolsillo ni á nuestra paciencia.

No podemos pasar en silencio, como acontecimiento aún caliente (pues humeaban anteayer los escombros), el incendio de la casa calle Cuna.

La mala organización que tiene en ésta el utilísimo cuerpo de bomberos, cuyo modelo debiera ser la que el mismo cuerpo tiene en Granada, es causa de que muchas veces los siniestros tomen proporciones inmensas, y agraven el desconcierto natural en semejantes casos.

Cuando llegan las primeras bombas, el fuego ha encontrado ya suficiente combustible, y pocos son los casos en que puede cortarse sin grandes pérdidas. Ejemplo de ello el sin número de casas arruinadas sin socorro eficaz, cosa que rara vez acontece en la ciudad de la Alhambra, porque las bombas están dispuestas con pasmosa celeridad y llegan al punto del peligro por arte maravilloso.

¿Qué se ha hecho de los premios para el que llegue primero, de las medallas de plata y de las menciones honoríficas?...

¡Nadie se acuerda de Santa Bárbara hasta que truena!...

Merece nuestro bombo y nuestros plácemes el conocido farmacéutico D. Tomás del Castillo, por el arrojo con que socorrió á los habitantes de la casa incendiada, prestando desinteresado concurso á las peligrosas operaciones que en tan críticos momentos se llevaron á cabo.

Uno de los soldados de á pié de nuestro ejército alabarderesco se ocupa en confeccionar un guisado ó articulejo titulado *Sapos y culebras*, especie de crítica de ciertas críticas ó juicios bibliográficos publicados en esta capital con motivo de los libros *Lágrimas*, *Entre dos luces*, *La mano blanca* é *Idea de Dios*.

Nuestro compañero tiene tela cortada.

Ha sido admitida por el primer actor D. Ramon Mariscal una comedia en un acto y en prosa, titulada *Lo que conviene á un marido*, escrita por una señorita de esta capital. Se estrenará en el beneficio de dicho señor.

EL ALABARDERO

Se publicará una vez á la semana, y el precio de suscripción será el de 6 reales trimestre. Para evitar cuidados á los suscriptores, el pago será adelantado.

Se suscribe en la administración y en las demás librerías. La correspondencia, originales y reclamaciones al administrador D. Fernando Serrano, calle Doña María Coronel 36, segundo, derecha.